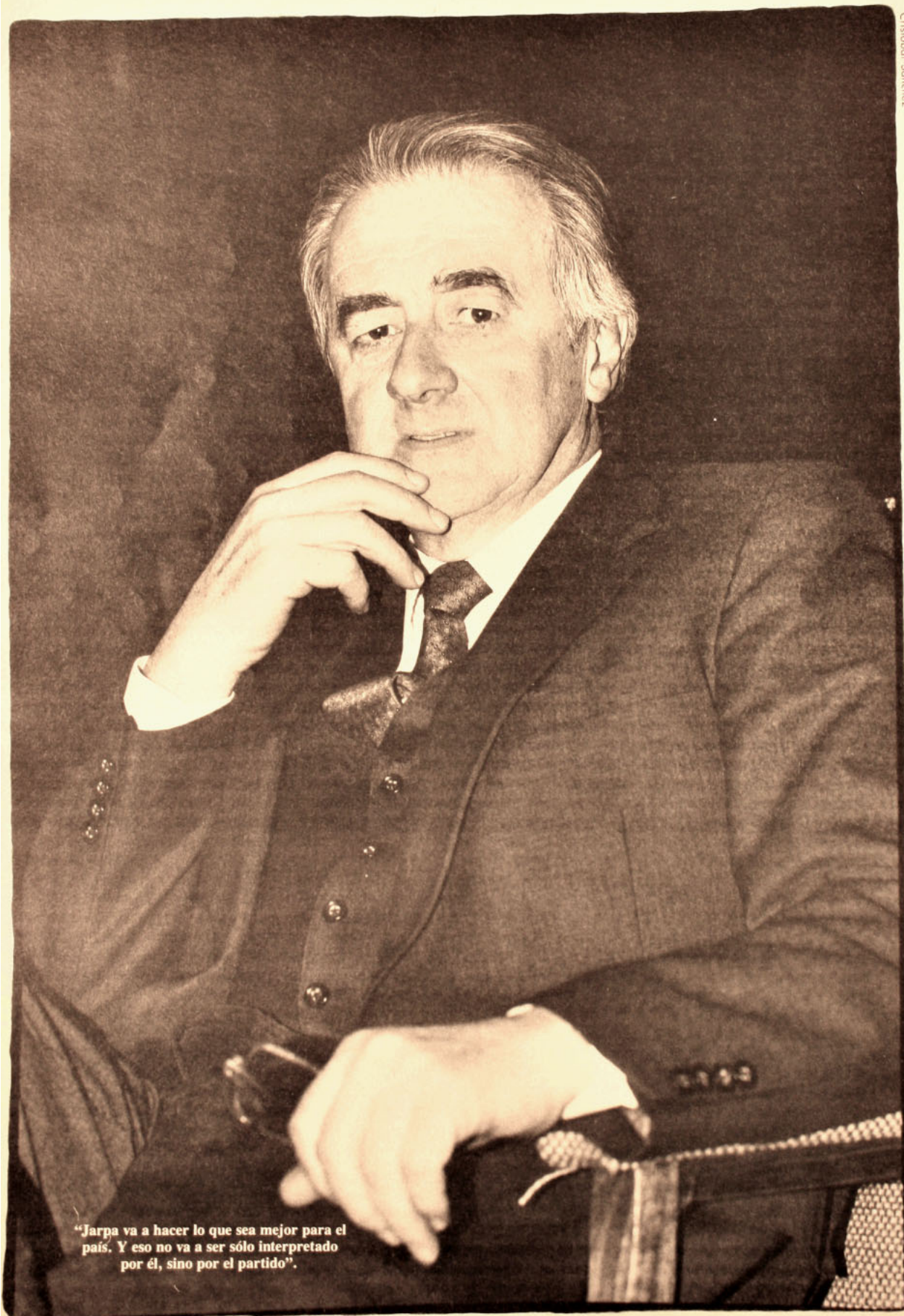


RICARDO
RIVADENEIRA

"LO TRISTE ES

Cristóbal Sánchez



"Jarpa va a hacer lo que sea mejor para el país. Y eso no va a ser sólo interpretado por él, sino por el partido".

El día en que lo descubrieron, sus amigos contaron confiados que él era "el hombre" para manejar a la dispersa derecha política. Fue como si se hubiesen metido todos los datos a un computador, el que, barajando requisitos y exigencias, señaló a Ricardo Rivadeneira.

Sus cartas: ser un independiente sin pasado político, profesional brillante e intachable, aceptado por moros y cristianos. Con él a la cabeza nació entonces el Parena, Partido de Renovación Nacional.

La unidad duró poco. Vinieron otros, se empapeló Santiago con sus nombres y hubo dimes y diretes. Pese a todo, Rivadeneira está nuevamente empeñado en reagrupar a la centroderecha y llevar candidato único a la presidencia. "Porque si continuamos en la situación de hoy día, vamos a perder y lo triste es que podemos ganar", asegura.

Tiene la voz pausada, como un obispo somnoliento. Y unos ojos chiquititos que amenazan con cerrarse a cada minuto. Aunque no le disgusta, dice que le costó por su temperamento tranquilo meterse en política. Estaba más cómodo dedicado a su estudio de abogado y a su numerosa familia: está casado con Mercedes Hurtado, también miembro de Renovación Nacional, y tienen ocho hijos. Y eso le daba tiempo para sus vicios: recorrer los mercados persas en busca de fierros y tuercas o arrancarse al campo, cerca de San Fernando.

Renovación Nacional le ofreció ser senador por Santiago, pero la idea no lo convence del todo. Quizá por ello entiende tan bien "al pobre Büchi" y su reticencia a ser candidato. No así su demora en decidirse. Por el momento, lo único claro para Rivadeneira es que Jarpa es el candidato y que es "mi" candidato.

—¿Usted trabajó en el equipo que promovió la candidatura de Büchi?

• —Renovación Nacional entendía que tenía que estar abierto a apoyar al mejor candidato que se pudiera conse-

QUE PODEMOS GANAR"

por Isabel Hohlberg

Está empeñado en que la centroderecha lleve un candidato único a la presidencia. Si lo logran, asegura, pueden ganar en diciembre y hasta asegurarse el triunfo el 94. Sabe que están metidos en un zapato chino y que a estas alturas son los principios los importantes.

guir dentro de nuestro sector. Y en un momento se percibió que ese mejor candidato podía ser Hernán Büchi. Colaboré, además, porque lo conozco hace muchos años y le tengo mucha admiración. Lo considero una persona con grandes méritos, más de los que se le reconocen. Se ve en él un hombre con muchas condiciones técnicas, pero tiene, además, muchas condiciones humanas. No tiene nada de raro que yo haya estado dispuesto a apoyarlo como candidato.

—¿Lo está todavía?

—Mire, siempre se percibió que existían dos posibilidades presidenciales, la de Büchi y la de Sergio Onofre Jarpa, que era el candidato natural al interior de Renovación. Pero él siempre expresó su reticencia y su falta de interés a serlo. Y yo le creo. Jarpa no tiene ambiciones de tipo personal, es una mezcla de desinterés personal y de disposición para el servicio público, porque ha estado disponible para todo lo que sea servir al país.

Asegura que eso es una demostración histórica. Y enumera: "Cuando fue necesario recuperar a la centroderecha en el año 65, fue Jarpa uno de los que encabezó la creación del Partido Nacional. Durante la Unidad Popular fue por primera vez candidato. Y no lo fue a senador, sino a regidor por Santiago, siendo el presidente del partido. Bajo el régimen militar, aceptó abandonar el país e ir de embajador a Colombia; luego en los tensos momentos con Argentina se trasladó a Buenos Aires y cuando las cosas en Chile se pusieron mal fue traído para que asumiera el ministerio del Interior..."

—¿O sea, ha sido un comodín?

—Lo que pasa es que nunca ha sido un hombre ambicioso de poder. Eso hay que tenerlo claro.

—¿Cómo cree que se siente hoy día?

—Yo creo que siente lo mismo. Sigue tan falto de ambición personal y tan dispuesto a servir los intereses del país como siempre.

—¿Usted cree que Renovación Nacional está siendo leal con Jarpa?

—Creo que sí. Y tengo además otra idea muy clara: Renovación Nacional está siendo conducida por don Sergio Onofre Jarpa...

—Porque el país lo ve como un candidato de quita y pon. El partido le pidió que fuera candidato, y en el minuto en que Büchi renunció terminó aceptando....

—Exacto. Porque se había producido un tremendo vacío político y, por patriotismo, para llenar ese vacío se le pidió, una vez más, que aceptara.

—Pese a eso el país no ha visto a Renovación Nacional trabajando en su candidatura.

—Es que Jarpa no es todavía el candidato del partido. Lo que existe hoy es una proposición unánime de la comisión política para que lo sea. Pero los candidatos los designa el consejo general del partido y luego esa designación tiene que ser sometida a plebiscito interno y aprobada por la mayoría.

—¿Cree que son sólo esos procedimientos legales lo que falta para que la gente del partido se lance a la calle a apoyar a su presidente?

—Hay mucho más apoyo del que se cree. El apoyo a Jarpa al interior de Renovación es unánime. Todos los militantes y dirigentes lo respaldan. Lo que ocurre es que su nombre crea resistencias importantes, pero no al interior del partido. Esa es una realidad que no se puede negar.

—¿Qué explica eso?

—No sé, puedo entender que las haya, pero considero que lo que las motiva es equivocado. Se dice, por ejemplo, que no es un hombre que tenga claros principios favorables a una economía social de mercado.

—Se lo acusa de estatista.

—Yo estoy seguro de que Jarpa es un hombre que adhiere, de siempre, a un sistema de economía social de mercado. Hay una prueba, la más obvia. Fue uno de los impulsores del docu-

mento de la campaña de Jorge Alessandri en 1970, la nueva República, en donde se afirma como sistema el de la economía social de mercado, lo que después se aplica durante el régimen militar. Otra objeción es que no tendría suficiente apoyo en las encuestas.

—¿Lo tiene?

—En las encuestas que hoy se conocen, como la del Cep, Jarpa ha subido con respecto a marzo. Y ha subido a pesar de que no ha contado con acogida en ciertos sectores de la centroderecha y que ciertos apasionados funcionarios de gobierno lo presentan como "candidato perdedor."

LA UNIDAD DURO POCO

—¿Por qué esa odiosidad a Jarpa en declaraciones como las de Alvaro Bardón?

—Lo que ocurre es que nuestro sector es muy indisciplinado políticamente, por eso cuesta tanto formar organizaciones permanentes y poderosas. Es un sector muy individualista en política...

—¿Hay personalismos que dificulten la tarea?

—Los hay, pero no están en la gente que maneja los partidos, sino en los que debieran incorporarse a ellos y no lo hacen porque eso exige disciplina y debate interno.

—Mirando ese cuadro, ¿cree en la unidad de la centroderecha?

—Sí, a pesar de todo estoy optimista por muchas razones. Le puedo invocar una. En Chile existe un sistema binominal, pensado para que dos grandes corrientes se disputen el poder. Y si el sector nuestro no se organiza de manera unitaria no va a haber binominalismo en Chile.

—Con ello se les va al agua su propio sistema.

—Claro, se les va al agua. Y por eso se van a poner de acuerdo.

—Usted salió de su independencia política para encabezar ese proceso de unidad.

—Cierto, y se concretó en Renovación Nacional, un partido muy importante y unitario.

—La unidad duró muy poco...

—Duró mientras yo estuve y estoy orgulloso de ello. Y cuando me fui, creí que la unidad se iba a incrementar.

—¿Cuáles fueron los motivos de su renuncia?

—No era partidario del plebiscito, sino de elecciones abiertas. Y si el plebiscito se mantenía, prefería que se buscara un candidato de consenso. Esa concertación era posible, prueba de ello es el reciente acuerdo sobre las reformas. Siempre he sido partidario de una transición más rápida, porque ello evitaba conflictos electorales en los que pudieran estar involucradas las Fuerzas Armadas. Y una transición más rápida era una definición respecto al poder político entre fuerzas políticas.

—En diciembre vamos a tener esa definición. Muchos dicen que Büchi le está haciendo un mal favor a la derecha.

—Creo que Büchi es un hombre muy valioso para el país. Y porque es un hombre joven, es valioso no solamente mirando a diciembre. Tiene un papel muy importante en los próximos diez, quince o veinte años.

—Si usted pudiera darle hoy un consejo, ¿qué le diría?

—Le pediría que hoy día él decidiera si va a aceptar o no ser candidato a la presidencia. El que haya permitido, con su silencio, que se produzca toda una adhesión espontánea, le crea una especial responsabilidad y tiene que tener una respuesta. Y le aconsejaría que en cualquier decisión que tomara, tenga en consideración el mejor interés del país. Lo que él no puede, si acepta o rechaza, es renunciar al servicio que le debe al país. Si no es candidato a la presidencia, debiera seriamente pensar en serlo a senador por Santiago.

—¿Va a aceptar usted la senaturía por Santiago que le proponen?

—Realmente le digo que no tengo



"La vida familiar forma parte de la esfera más íntima dentro de la cual nadie debiera nunca penetrar. Es como penetrar a la conciencia de las personas y eso yo se lo dejaría a Dios".

vocación política, sino de servicio público. No me siento tan obligado a aceptar. Y tengo tan claro que hay tantos candidatos mejores que estoy seguro que no voy a ser candidato a senador por Santiago.

VIDA PRIVADA INTACHABLE

—¿De aceptar Büchi, Jarpa se retiraría?

—Mire, esto hay que decirlo con la mayor claridad. Jarpa va a hacer lo que sea mejor para el país. Y eso no va a ser sólo interpretado por él, sino por el partido. Los partidos serios actúan frente a los hechos y los hechos en este momento son que el único candidato que tiene apoyo es Jarpa. Büchi conserva apoyo electoral, pero no es candidato.

—Tal como están las cosas, ¿quién cree que gana en diciembre?

—Creo sinceramente que si el sector al cual yo pertenezco se organiza, se une y se esfuerza, podemos ganar la presidencia y el primer parlamento. Pero si continuamos en la situación de hoy día, vamos a perder.

—¿No cree válida la opción de llevar dos candidatos?

—No creo en esa fórmula. En nuestro sector debe haber un solo candidato, que debe ser de unidad. Así puede ganar. Sobre todo si trabajamos bien y le pedimos a la mejor gente que sean candidatos a parlamentarios, a gente

de primera categoría y que tenga vocación para el cargo.

—Llaman la atención algunos nombres de las listas, como Patricia Maldonado, Elías Figueroa...

—No me gustaría calificar a los candidatos. No descarto a ninguno por la profesión o el oficio que tengan. Tengo el mayor respeto por quienes han dedicado su vida a una actividad artística o deportiva, pueden ser tan buenos parlamentarios como el que ha dedicado su vida a la filosofía. Lo importante es que sean personas irreprochables en su honestidad personal. Ser honesto es la primera condición de ser servidor público.

—¿Es importante que un candidato tenga una vida privada intachable?

—Yo diría que sí. Tiene que tener una vida privada intachable.

—¿Y qué se entiende por vida privada?

—Significa una cierta esfera que no pertenece a lo público. Pero el deslinde importante no es entre lo privado y lo público, sino entre lo privado y la vida conyugal y familiar. La vida familiar forma parte de la esfera más íntima dentro de la cual nadie debiera nunca penetrar. No creo que por razones políticas o periodísticas uno pueda meterse en esa esfera. Es como penetrar a la conciencia de las personas y eso yo se lo dejaría a Dios. Ese es mi

punto de vista y el de la legislación chilena.

—Se lo pregunto porque hoy vemos lo que le pasó a Gary Hart o al premier japonés...

—Es que ahí hay otra cosa. El no meterse en la vida conyugal y familiar de la gente no significa que eso no tenga un límite. El límite es que la persona no puede ser un delincuente en esa esfera. Si hay un candidato que le pega a la señora, nos vamos a meter todos y no lo vamos a dejar ser candidato.

—Miremos a futuro. Si usted fuera candidato presidencial, ¿cuáles serían los temas que plantearía como urgentes?

—Nunca me lo he planteado y es difícil improvisar. La primera tarea urgente es darle estabilidad política al país y Renovación Nacional ha cumplido al asumir un papel importante en materia de reformas constitucionales. Esa es una contribución histórica, todavía no apreciada, para dar estabilidad futura al país. Además se requiere estabilidad económica y social. El país no puede dar un salto desde un modelo económico exitoso a otro. Por eso estabilidad económica significa estabilidad de la actual política económica.

—Piense usted una cosa. Hemos tenido un gobierno militar exitoso en lo económico y lo social, dentro de lo que son los parámetros de un gobierno militar. Ahora va a haber un gobierno civil. Lo que no puede ocurrir es que el paso deje en evidencia que los civiles no somos capaces de manejarnos".

PATRICIO AYLWIN

—¿Ve estable un gobierno de la Concertación?

—Hay que pensar que será un gobierno de cuatro años, que ellos han explicado como de transición. Dicen que tendría por objeto dar término al régimen autoritario, sería una etapa enfrentada en común para, al cabo de

que junto con transitar a la democracia han vivido verdaderos desastres en materia económica y en cuanto a tranquilidad social. Me imagino que van a hacer esfuerzos porque ello no ocurra. Tienen que tener muy claro que si no tienen estabilidad en lo social y económico van a ser desplazados del poder con mucha rapidez.

—¿Qué opinión tiene de Patricio Aylwin?

—Creo que es una persona con experiencia política, con una honestidad personal muy grande. Es un hombre sencillo, capaz como profesor y abogado. Tengo, en lo personal, una muy buena opinión y profundos desacuerdos en lo político.

—¿Cree conveniente que el general Pinochet se mantenga en la Comandancia en Jefe a partir de marzo?

—He llegado al convencimiento de que la conveniencia de que el general Pinochet permanezca en la Comandancia en Jefe es algo que tiene que apreciar el propio general Pinochet. La norma constitucional que le otorga el derecho, la facultad y aun la obligación de permanecer, existe, es una norma válida. Pero es él quien tiene que apreciar la conveniencia de hacerlo o no, y eso va a depender de las circunstancias políticas que se produzcan en su momento.

—¿Puede constitucionalmente el Presidente que asuma pedirle la renuncia?

—Puede llamarlo a retiro por motivos justificados y con la aprobación del Consejo de Seguridad Nacional.

—¿Y qué opinión tiene del general Pinochet?

—Es un hombre de una gran voluntad y el mejor ejemplo que nos va a dejar es el de un hombre de carácter y decisión. Si algo he aprendido de él es eso, que si uno tiene una participación en la vida pública tiene que hacerlo con carácter y voluntad política.

"La conveniencia de que el general Pinochet permanezca en la Comandancia en Jefe es algo que tiene que apreciar el propio general Pinochet".

ese gobierno, entrar a disputarse el poder entre las distintas corrientes que integran la Concertación. Probablemente Eduardo Frei con Ricardo Lagos. Pero ellos tienen que tener muy claro que entonces las alternativas van a ser al menos tres y estoy seguro de que nosotros seremos la alternativa más importante. A menos que cometamos tremendos errores, podemos ganar la presidencia ahora en diciembre y casi con seguridad debiéramos ganar el poder el año 94.

—¿Pero cómo ve los próximos cuatro años, desde la oposición?

—Tengo la tendencia a pensar que no pueden ser tan irracionales los partidos de la Concertación, como para no aprender la lección de otros países que han tenido procesos de transición y

—¿Qué idea central le imprimiría a la campaña del candidato de su sector para ganar en diciembre?

—Creo que hay que conseguir el voto de la mayoría de los ciudadanos. ¿Cómo hacerlo? Hay que convencerlos de que nosotros tenemos la mejor política para servir al país como totalidad. Y eso no debiera ser difícil. Creemos en un sistema fundado en la libre iniciativa de las personas y vivimos un momento en que la ola política del mundo está con nosotros. Lo que tenemos que hacer es demostrar a los votantes chilenos que si en Europa y el resto del mundo se sale de modelos socializantes para encauzarse en sistemas de economía libre, ¿por qué no confiar en nosotros, que siempre hemos creído en eso?■